

NUÑO. ¿Y éstas son tus palabras, y éste el fruto
De un año de indulgencia y de esperanza?
¿Por qué cuando tu padre bondadoso
La elección á tu arbitrio, y aun del plazo
El decidir el término dejaba,
Si tan mísera y débil te veías,
No dijiste: «Señor, nunca en mi pecho
Otro amor reinará que el de Macías?»
Aun era tiempo entonces. Yo al hidalgo
Contestara resuelto: «Fernán Pérez,
Excusad vuestro amor, y no adelante
Paséis en esperanzas; nunca Elvira
Vuestra esposa será.» No consintiera
Fernán Pérez al menos. ¡Cuántas veces
Os recordé los riesgos que esa loca
Temeraria imprudencia causaría!
Buscáramos la dicha y el contento
Del cortesano estruendo separados
En nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, en-
tonces,

Allá feliz con tu feliz esposo,
Del mundo retirada, gozarías
De ese implacable amor.

ELV. ¡Ah, padre mío!
NUÑO. Ora yo envuelto en bandos y disturbios,
Doquiera que me aparte de Villena,
Allí el peligro. Y si aun ayer llegara
Ese mozo infeliz que te enamora,
Pudiera ser que entonces Fernán Pérez
Al pacto se ciñera; mas en vano,
En vano le esperastes, y ora, Elvira,
Es fuerza, ó dar tu mano al noble esposo,
O al rencor exponernos y á la ira,
Y á la venganza atroz de un poderoso.
El mismo aquí lo dijo...

ELV. ¡Padre mío!
Si yo imprudente fuí, si harto confiada,
Eso lloro, no más: y ya imposible
Me fuera no llorar: mas mis promesas
Sabré cumplir...

NUÑO. ¿Y juzgas que llorando,
Turbada, sin amor, violenta, fría,
Te verá con placer, y al pie del ara
Te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?
¿Tan necio le imaginas por ventura?
¡Inútil esperanza! No; en su enojo
Del desprecio irritado que en tí viere,
Mil trazas buscará para ofendernos.
¿Do su poder no alcanza? Perseguido,
Si no muero á sus manos, dondequiera.

ELV. Basta, señor; mi llanto reprimiendo,
Alegre faz le mostraré. (¡Dios mío!)
Tan sólo un mes os pido, porque pueda
El agitado espíritu...

NUÑO. ¡Imposible!
¿Más plazos me pedís? Hoy, sin remedio...

ELV. ¿Qué escucho, santo Dios?
NUÑO. Y bien, ¿qué
esperas?

¿Piensas que, aunque por fin cumplido el
plazo,

Ese tan tibio amante perezoso
Pidiéndome tu mano me ofreciera
Los tesoros de Creso, la palabra
Que dí solemnemente olvidaría,
Y en la boda mi honor consentiría?
En fin, ya de una vez, hija, es forzoso
Decirlo todo aquí. ¿Qué de ese enlace
Descabellado esperas? ¿El mancebo
Quién es, y cuáles timbres, qué blasones
Le ilustran á tus ojos?

ELV. ¿Y yo acaso
Nací, señor, princesa?

NUÑO. ¿Mas qué bienes
Son los suyos, Elvira? ¿Caballero,
Y no más? ¿Hombre de armas, ó soldado?
¿Mal trovador, ó simple aventurero?

ELV. ¡Eso no!—Si no os place, nunca, nunca
Me llamará su esposa, ni cumplida
Veré jamás tan plácida esperanza.
Pero al menos sed justo: sus virtudes,
Su ingenio, su valor, sus altos hechos
No despreciéis, señor: ¿dónde están mu-
chos

Que á Macías se igualen, ó parezcan?
De clima en clima, vos, de gente en gente
Buscadlos que le imiten solamente.
¿Su ardimiento? ¿Vos mismo no le visteis
Ha un año, poco más, en Tordesillas
Los premios del torneo arrebatando,
Cuando el rey don Enrique el nacimiento
Celebraba del príncipe? ¿Cuál otro
Más sortijas cogió, corrió más cañas?
¿Quién supo más bizarro en la carrera
Hacer astillas la robusta lanza?
¿Quién á sus botes resistió? ¿Quién tuvo,
El animoso bruto gobernando,
Más destreza ó donaire? Pedro Niño,
El mismo Pedro Niño vino al suelo,
Del arzón arrancado, á su embestida,
Y la arena besó. ¿Pedísle hazañas?
El Algarbe las diga, que aún las llora;
Y el campo de Baeza, donde escritas
Su espada las dejó con sangre mora.
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,
Vos más que yo le conocéis; vos mismo
Con él ibais también cuando Villena
A Aragón le llevó, donde hizo alardé,

En el dialecto lemosín, del suyo:
Donde en los juegos mereció de Flora
El premio y la corona, que á mis plantas
Vino á ofrecer después. ¡Cuántas cantigas
De él corren en la corte, que la afrenta
De los ingenios son, y de las damas
El contento y placer! ¿Y ese es, decidme,
Ese el mal trovador y aventurero,
Ese el simple soldado? Padre mío,
Si eso no es ser cumplido caballero,
Si eso es ser villano, yo villano
A los nobles más nobles le prefiero.

NUÑO. ¿Qué pronuncias, Elvira? ¿En mi pre-
sencia

Tú á ensalzarle te atreves, necia y loca?
Ya inútilmente la indulgencia empleo.
Serás de Fernán Pérez; á él mis dichas,
Mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,
Todo en fin, se lo debo; y don Enrique
Me hospeda en su palacio, y dondequiera
Me distingue por él. ¿Seréle ingrato?
A la suya mi suerte está enlazada,
Hoy en Andújar y mañana en Burgos,
En Madrid, en Sevilla, con la corte,
Poderoso ó caído, los secretos,
Que entrambos en mi pecho depositan,
Con ellos al poder también me elevan,
Con ellos á mi fin me precipitan.
No más rebozo ya; tú de ese hidalgo
Hoy la mujer serás.

ELV. ¡Señor!

NUÑO. ¡O elige
Mi eterna maldición!!

ELV. ¡Ah! no; yo esposa
De Hernán Pérez seré.

NUÑO. Vuelve á los brazos
De tu padre, que aún te ama y te perdona.
¿Ni qué otra cosa hicieras, hija mía,
Que mejor te estuviese? ¿Por ventura
Pasar en llanto eterno resolviste
Tu juventud brillante, marchitada,
En triste desamparo sumergida
Por desprecios del falso que te olvida?
¿Merece ni una lágrima ese noble,
Cuya virtud ensalzas y pregonas,
Que al juramento falta y á su dama?

ELV. ¡Piedad de mí, por Dios!

NUÑO. ¿Y es caballero?
Cuando tu propio padre y tu fortuna
Le inmolabas, ¡ay, triste! ¿no sabías
Que en Calatrava, acaso, está con otra
Ya casado ese pérfido Macías?

ELV. (Fuera de sí.) ¿Casado? ¿Y lo sabéis vos?...
¡Santo cielo!

NUÑO. Nadie lo ignora en el palacio, y...

ELV. ¿Nadie?

¿Y posible será? ¡Mas ay! ¿qué dudo?
¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?
Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera
Lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y éstos
Tus juramentos son, tú amor ardiente?
¡Otra mujer! ¡ah! Presto, padre mío,
Mis bodas disponed; ya á vuestra hija,
No tan sólo obediente, mas gozosa,
Y aun alegre veréis. ¡Ah! ¡Fementido!
Ya quiero á Fernán Pérez, ya le adoro.
Presto, corred, buscadle, referidle
Mi despecho, señor, y esta mudanza;
Que su esposa seré, que ya el contrato
Puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO. ¡Hija querida!

ELV. ¡Oh cuánto tarda, cuánto
El instante feliz de la venganza!

(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)

NUÑO. Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno
Los surcos de tus lágrimas conozca.
Tú á la vida me vuelves, hija mía;
Corro á anunciarle tan alegres nuevas
Al hidalgo; tú en tanto...

ELV. A mi cuidado
Dejad vos lo demás, y á mi deseo;
Que á vuestra vuelta pronto hacia el sagrado
Altar yo volaré del himeneo.

(Vase Nuño, y Elvira se arroja sobre un sillón como abismada.)

ESCENA V

ELVIRA. (Se levanta y va hacia la puerta del foro.)

Esperad... tened... ¡Partió!
¿Mas qué dudo todavía? (Vuelve.)
¿Aún no estoy resuelta yo?
¿Aún he de adorarle? No.
Vengarme es el ansia mía.

El saber que por tí lloro
No ha de darte gozo al menos:
Que aunque tu memoria adoro,
Nunca el pesar que devoro
Dirán mis ojos serenos.

¡Pérfido! ¡Cruel! ¡Beatriz!—(Llamando.)
¿Y yo un año le esperé?
Ni sé qué piense, ni sé
Qué determine: ¡Infeliz!
Nunca ví tan poca fe.

ESCENA VI

ELVIRA, BEATRIZ

BEAT. ¡Señora!

ELV. Vé; presurosa

Prepáralo todo. ¡Oh saña!
Prevén mis galas, gozosa;
No haya doncella en España
Más galana y más hermosa.

BEAT. ¿Qué novedad?

ELV. ¡A otra quiere,
Y tal vez casado está!

BEAT. ¿Quién, señora?

ELV. ¿Quién será,
Sino el traidor?

BEAT. ¿Qué profiere?

¿Macías casado? ¿Habrá
Hombre tan pérfido? Apenas
Creo lo que oyendo estoy.

ELV. Mas no importa: mis cadenas
Ya rompí: ¡fuera mis penas!
Yo me caso también hoy.

BEAT. ¿Vos os casáis?

ELV. Sí, ¡abrasada
Muero de celos!

BEAT. Advierte...

ELV. Ya, Beatriz, no advierto nada.
¡Véame también casada,
Y venga después la muerte!

(Entranse por la derecha.)

ACTO SEGUNDO

Cámara de don Enrique de Villena. A la derecha puerta por donde se va á la Iglesia, ó capilla del palacio: en el foro salida afuera; á la izquierda comunicación con las demás habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química, etc.

ESCENA PRIMERA

DON ENRIQUE, RUI PERO, DOS PAJES

(Los pajes acaban de vestir á don Enrique y se retiran á una seña que les hace: éste está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. Rui Pero está algo retirado.)

ENR. (Abriendo una carta.)

¡Hola, Rui, mi camarero! (Llega éste.)

¿Y quién me trajo esta carta?

RUI. Un recadero de la orden
Que viene de Calatrava.

(Hace seña don Enrique, y se va Rui Pero por la derecha.)

ESCENA II

DON ENRIQUE

Del claverero es. (Lee.) «Gran maestre
Y señor, salud y gracia...
Conforme á lo que en tus letras,
Con tu criado me mandas,
Ya de aquí salió Macías;
Y siguiéndole mis guardas,
Tomó en efecto el camino

Que va á la villa de Alhama.
Tus cartas envié á Manrique,
Y yo no sé si observadas
Serán tus órdenes luego;
Pero tú con fácil traza
Podrás saber de la muerte
De Macías nuevas claras
Antes que yo las remita,
Pues tanto en la judicaria
Eres docto, si en tus líneas
Por su horóscopo las sacas...»

(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.)

¡Vulgo estúpido, ignorante!

¿Yo dado á la nigromancia?

¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?

¿Yo docto en la judicaria?

¿Sólo porque ven más libros

Reunidos en mi casa

Que en todo el reino? ¿Y acaso

No pueden ver lo que tratan?

¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura

Quien pueda entenderlos? Gracias

Si seis ú ocho cortesanos

En toda la corte se hallan

Que sepan firmar, ó dicten

En mal romance una carta.

¿Dónde existen los hechizos?

¿Qué son? Díganme. ¡Pagara

Mis estados de Tineo

Por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana

Condición fué dado el orden

Romper que puso la causa

Primera en el universo?

¿Y ese espíritu que llaman

Maligno, puede en el mundo

Hacer bien, ni mal? ¡Me holgara

De saber en dónde habita,

Y verle á alguno la cara!

¡Donosa locura es esta!

Pueblo bárbaro, ¿me infamas?

¿De un caballero cristiano

Tan necias hablillas andan?

¿Porque sé de astronomía?

Mas esa opinión me valga.

Algún día, vulgo necio,

Me servirá tu ignorancia.

(Viendo volver á Rui Pero por la derecha.)

¡Rui Pero!

ESCENA III

DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI. ¡Señor!

ENR. ¿Qué hay de eso?

RUI. Todo está pronto.

ENR. Pues anda;

Diles á Nuño y Elvira

Que sólo á los dos se aguarda,

Y á Fernán Pérez Vadillo...

RUI. El se dirige á esta sala.

(Vase Rui Pero por la izquierda, entra Fernán por el centro.)

ESCENA IV

DON ENRIQUE; FERNAN PEREZ, de boda

FERN. ¡Gran señor!

ENR. Adiós, Fernán.

FERN. Antes de todo las gracias

Te doy por tantas mercedes

Con que me honras y me ensalzas.

ENR. Con esas mercedes gusto

De mostraros la confianza

Que hago de vos; ya os lo dije,

Que en cuanto el punto llegara

De casaros, yo el padrino

De la boda ser deseaba.

Sólo un deber desempeño

Al cumplir mi palabra.

Vos en cosas me servís,

Fernán, de tanta importancia,

Que nadie servirme en ellas

Pudiera si vos faltarais.

El secreto sobre todo...

FERN. En mi cuidado descansa.

ENR. Nada temo en vos... mas... Nuño...

FERN. Disipa esa desconfianza.

Hasta hoy también yo mismo

De su amistad sospechaba.

Mas hoy en el darme su hija

Me mostró bien á las claras

Que cual tu poder conoce

De esta boda las ventajas.

Nada temas.

ENR. ¡En buen hora!

¡Vive Dios que si faltara!

¿Mas cómo cedió tan pronto

Elvira?

FERN. Las voces vagas

Que esparcí yo mismo há días

De que tal vez se casara,

O casado ya estuviera

Macías en Calatrava,

Le hice saber.

ENR. ¡Bien! ¡Por cierto

No vendrá á desaprobarlas!

Recorred sino esas letras

Que recibo esta mañana,

(Coge la carta y se la da.)

En que dicen que Macías

Salió de allí para Alhama,

Junto á Lorca, donde al moro
Pedro Manrique hace cara.

(Recoge la carta Fernán Pérez de Vadillo.)

Y ya le escribí á Manrique,

Que en las más fuertes batallas

Y en los riesgos más dudosos

Que ocurriesen le empleara.

Y si de tantos peligros

Por dicha suya se escapa

No le ha de valer tampoco;

Pues yo lograré que vaya

(Vuelve á tomar la carta y la guarda.)

Con Rui Pérez de Clavijo

A la famosa embajada

Que al gran Tamorlán de Persia

Presto envía el rey de España.

FERN. Ni yo he de temer su vuelta

Con tal que la boda se haya

Terminado, que yo haré

A mi mujer bien casada.

Además que será fuerza

Que ella con placer lo haga,

Pues no hallará otro remedio

Siendo mía y en mi casa.

Ni menos de vos recelo

Le volváis á vuestra gracia.

ENR. Eso nunca, que aunque un tiempo

Le quise bien, mal pagara

Mi amistad, pues cuando quise

Darle á él la delicada

Comisión de mi divorcio,

Negándose á mi demanda

Trató de afean mi acción,

Como si en vez de mandarla

A un inferior, de sus años

Yo loco me aconsejara.

Y queriendo yo obligarle

Por ser doncel de mi casa,

De doña María Albornoz,

Mi mujer, tomó la causa;

Tanto que, á seguir en ella,

Perdiera yo mi demanda,

Pues supo presto mañoso

Del rey cautivar la gracia.

¡Necio prefirió á mi amparo

El ser campeón de las damas!

Esta ofensa, ¡vive Dios!

Que no tengo de olvidarla.

Y pues no quiero en su sangre

Manchar yo mi propia espada,

Al menos de que muriera

Contra los moros me holgara.

Es insufrible su orgullo,

Y hasta su honradez me enfada,

Pues no ha menester mi estirpe
Que venga ninguno á honrarla.
Yo sé también ser honrado
Cuando conduce á mi fama.
A su impetuoso carácter,
A su indomable pujanza
Opondré el poder, y cierto
No hacen sus servicios falta.
Vos servís mejor.

FERN. Lo tengo
A honra, señor, y á gala.

ENR. Sé vuestro celo, y tan sólo
Quiero que miréis si es franca
La amistad de Nuño...

FERN. Pienso
Que esta boda nos la afianza.

ENR. Está bien, que he de fiarle
Cosas de grande importancia.
El viene aquí con Elvira.
(Llegó el logro de mis ansias.)

ESCENA V

DON ENRIQUE, FERNAN PEREZ, NUÑO; ELVIRA, de boda;
BEATRIZ, RUI PERO, TRES PAJES, ALVAR, etc.; todos
de gala.

NUÑO. Permite, príncipe ilustre,
A quien de grande la fama,
De sabio y de generoso
Entre los grandes alaba,
Permite que reverente
Por la honra á que le ensalzas,
Por la merced que hoy recibe,
Nuño te bese las plantas,
Que es noble en lo agradecido,
Si no en la alcurnia preclara.

ENR. Muy agradecido os quiero,
Nuño...

NUÑO. Estad seguro...

ENR. Basta.

(Le habla bajo: entran Elvira y los demás.)

ELV. (A Beatriz, al entrar.)
¡Ay, Beatriz, que ya del pecho
Se quiere salir el alma!
Mientras la hora más se acerca
Más los ánimos me faltan.

BEAT. (Bajo á Elvira.) Repara...

ELV. (Id. á Beatriz.) No temas; que ora
Fuerzas me da la venganza.
(A don Enrique.) Gran señor...

ENR. Venid, hermosa

Y discreta Elvira. El ara
Prevenida, ya hace rato
Que á los esposos aguarda.

ELV. (¡Ay, infeliz!)

ENR. Id; ya os sigo.

NUÑO. ¡Elvira!

ELV. (A Nuño.) Señor, descansa
En mis promesas. (¡Ay cielos,
Pueda más la honra agraviada!)

(Fernán Pérez da la mano á Elvira, que vuelve la
cabeza escondiendo sus lágrimas con su pañuelo. Se en-
tran, seguidos de Beatriz y Alvar.)

ENR. (A Rui Pero.) Rui Pero, aquellos papeles
Que dejo esparcidos guarda,
Que es el arte que le escribo
De trovar en *ciencia gaya*
A don Iñigo Mendoza,
El marqués de Santillana.

(Sale con Nuño y dos pajes. Queda Rui Pero y un pa-
je. El primero va á guardar los papeles, que el segundo
observa.)

ESCENA VI

RUI PERO, PAJE

PAJE. Este nuestro amo, pardiez,
Que es un extraño señor.

RUI. ¿Por qué?

PAJE. Dicen... mas mejor
Será callarlo esta vez.

RUI. ¿Qué dicen?

PAJE. Dicen... Mirad:
Yo no sé escribir corrido;
Mas he visto... y parecido
A ese papel, en verdad...
No ví nada... Esos diversos
Renglones; y de esa suerte...
¡Ved qué líneas! mala muerte
Si...

RUI. ¡Callad! Estos son versos.

¿No sabéis que es trovador?
¿Y no visteis trovas?

PAJE. ¡Ah!

Pero dicen también...

RUI. ¡Bah!

PAJE. Que es un grande encantador.

RUI. ¡Paje!

PAJE. Escuchadme un momento.

Si á la noche, cuando todo
Quieto está, vierais el modo
Con que por este aposento
Discurre solo y pasea;
¡Oh! se me eriza el cabello
Sólo de pensar en ello:
¿Y queréis vos que no crea?...
Anda apriesa como un loco,
Párase trechos; medita,
Blande no sé qué varita,
Y hablando bajo algún poco,

O las estrellas del cielo
Mirando, con una pluma
Escribe á ratos, y en suma
Forma cercos en el suelo,
Que acaso encantos serán...

RUI. ¿Y qué son encantos?

PAJE. ¡Oh!

¿Vos no lo sabéis?

RUI. ¿Yo?... no.

PAJE. Algún día os lo dirán.

Yo por mí, me voy: os hablo
Con claridad; no me alcance
Su magia, porque ese es trance
En que tiene parte el diablo.
No quiero yo que me hechice.
Mi salvación es primero.
Porque si él es hechicero,
Como la gente lo dice,
Y si sabe alzar figura,
No doy por mi alma un cornado.

RUI. Calle, ó morirá quemado

Si da en tan necia locura.

Mucho vino del de Toro

Habrás sin duda bebido

El deslenguado. ¡Atrevido!

¡Mala lanzada os dé un moro!

Dejad ya bachillerías,

Paje, y mirad quién así

(Mirando á la puerta del foro.)

Llega sin licencia aquí,
Ni venias, ni cortesías. (Se asoma el paje.)

PAJE. Y en la cámara se mete.

RUI. ¡Vive Dios que es hombre franco!

PAJE. Y armado de punta en blanco,

Que parece un matasiete.

ESCENA VII

RUI PERO, PAJE, MACÍAS, FORTÚN

(Macías viene armado á uso del siglo XIV, todo de negro, penacho,
y calada la visera: Fortún viene armado también, pero más á la
ligera.)

PAJE. ¡Buen talle y bella postura!

MAC. (A Fortún.) Hasta aquí, Fortún, entremos,
Donde á alguno preguntemos.

RUI. (¡Cierto, es gallarda figura!

Bueno es que aquí no se quede.)

¿Quién es, decid, el osado

Que á esta cámara se ha entrado

Sin pedir venia?...

MAC. Quien puede.

RUI. ¿De la casa sois acaso?

MAC. Y familia de Villena.

RUI. ¿Algún doncel?...

MAC. ¡Tal vez!

RUI. (¡Buena
Traza! Si fuese... mas acaso
Imposible es...)

MAC. Responded.

Don Enrique, ¿dónde está?

RUI. Fuera de aquí.

MAC. ¿Tardará?

RUI. Puede ser.

MAC. Haced merced

De decirle...

RUI. Vuestro nombre

Diréis primero.

MAC. No á vos.

RUI. ¿A mí solo no? (¡Por Dios,

Desenfado gasta el hombre!)

Ved que acaso tardaré,

Y él también. Salid afuera...

MAC. Discurrid de qué manera

He de salir.

RUI. ¿Le diré...?

MAC. Diréisle que un caballero

Que de Calatrava viene,

Y á quien mucho estima, tiene

Que hablarle.

RUI. Bien; mas primero

Salid...

MAC. Ya os dije que no;

Inútilmente pugnáis.

Ved más bien si presto vais.

Ya lo que he de hacer sé yo.

RUI. (Fuerza es dar á don Enrique

Aviso.) (Bajo al paje.) Esperadme á mí,

Vos, paje.—(¡Quédese aquí!)

Vuestra merced no se pique,

Que, como tiene calada

La visera, de ignorante

Es la ofensa...

MAC. Id adelante,

Que la lleváis perdonada. (Vase Rui Pero.)

ESCENA VIII

MACÍAS, FORTÚN, PAJE

MAC. (Al paje.) ¿Qué hacéis vos aquí?

PAJE. Quedarme.

MAC. ¿Para qué? ¿de bandoleros

Tenemos trazas?

PAJE. No sé.

MAC. Idos fuera.

PAJE. ¡Bien, por cierto!

De fuera vendrá...

MAC. ¿Qué dice?

PAJE. Nada he dicho. (Yéndose.) Pues es bueno

Que nos mande...